

La Casa

Texto: VINICIUS DE MORAES

Do Do Fa Do Do Sol Sol⁷ Do

Do Mim Fa Do Do Sol Sol⁷ Do

Do Lam Lam Do Do Sol Sol⁷ Do

Do Lam Lam Do Do Rem Sol⁷ Do

Do Mim Fa Do Do Sol Sol⁷ Do

LA CASA

Era una casa muy alocada
No tenía techo, no tenía nada
Abrir la puerta no se podía
Porque la casa no la tenía.

Mirar afuera no se podía
Porque ventana tampoco había
Nadie podía hacer pipí
Porque un baño no había allí

No se podía bailar adentro
Pues le faltaba el pavimento
Era una casa muy graciocita
Sin lavaplatos y sin cocina

A Casa (original en portugués)
Era uma casa, muito engraçada
Não tinha teto, não tinha nada
Ninguém podia entrar nela não
Porque na casa não tinha chão

Ninguém podia dormir na rede
Porque na casa não tinha parede
Ninguém podia fazer pipi
Porque pinico não tinha ali

Mas era feita com muito esmero
Na rua dos bobos, número zero
Mas era feita com muito esmero
Na rua dos bobos, número zero

La Casa (traducción popular italiana)
Era una casa molto carina,
senza soffito, senza cucina.
Non si poteva entrare dentro
perche non c era il pavimento.
Non si poteva andare letto / in quella
casa non c era il tetto,
non si poteva fare pipi, / perche non c
era il vasino li.
Ma era bella, bella davvero / in via dei
matti numero zero

Por qué se construye una casa en la Pedagogía Waldorf en el tercer grado escolar?

El cultivo de las habilidades sociales es un punto de gran importancia en el diseño de los contenidos de la escuela Waldorf. El impulso del sentido social basado en la sensibilidad hacia los pares implica, básicamente, la educación de la voluntad. Para que esto tenga lugar, los niños deben vivenciar esta experiencia, en un entorno que se halle impregnado de esta sensibilidad en las relaciones que los rodean. Desarrollar un pensamiento vivo es la clave para crear verdadera conciencia y habilidad social.

La iniciativa autodirigida y la capacidad de trabajar en algo, poniendo en juego las habilidades sociales individuales, más el impulso nato de los niños a ser activos, de focalizarse en un juego creativo se transforma en la capacidad de trabajar, permitiendo al niño, luego joven y adulto a reconocer las necesidades en el mundo y ser capaz de transformar aquello que lo rodea, afrontando la necesidad de convertir materias primas en servicios útiles.

Desde tercer grado, Rudolf Steiner habla de una metamorfosis en la vida afectiva del niño, donde comienza a experimentar la dualidad en sus sentimientos cuando percibe al mundo, comienza a experimentar la objetividad y la subjetividad, las cuales se ven enfrentadas en el alma del niño, el maestro ayuda a transformar esos sentimientos en los cuales aparece la separación del mundo en sentimientos de responsabilidad ante el mundo.

Cuarto grado, llamado por Rudolf Steiner “el corazón de la infancia”, la confianza en su nuevo estado se expresa en una cualidad de vigor y entusiasmo para mirar hacia el mundo y aprender sobre él.

El proyecto que atraviesa esta época es “La construcción”. Uno de los propósitos de esta actividad es acompañar en el exterior aquello que está manifestándose en la interioridad del niño. Esta nueva casa, su cuerpo; con un techo, que lo protege, necesitará de cuidado y mantenimiento día a día. Esta actividad contiene, acompaña y da sentido al desarrollo evolutivo, en este momento de la infancia. Cuando los niños relacionan lo que aprenden con su propia experiencia, se sienten llenos de interés y de vida, y lo que así aprenden se convierte en algo que les es propio.

Entre todos construimos, un espacio que nos dará cobijo, un símbolo que en el tiempo contendrá momentos de esfuerzo, risas, amor y solidaridad, pero sobre todo representará aquello que tejimos y que no es visible, que formará parte de nosotros para toda la vida.